

LA FUERZA DE LAS ESPIGAS

Dedicatoria:

Eran poco más de las ocho de la mañana del once de marzo, me disponía a seguir escribiendo esta obra, el informativo matinal anunció el estallido de varias bombas en distintos trenes de cercanías de Madrid. Ese día no pude escribir una sola línea. La tarde siguiente Álvaro de Ovando João Mendoça, Juan Calabazas y yo estuvimos junto a miles de personas manifestándonos en Madrid y dejamos una vela encendida en Atocha, junto a un cartel que rezaba. “No estamos todos, faltan doscientos”.

A los que faltaban, pero también a todos los que se echaron a la calle para manifestarse en contra de la violencia y el terror, va dedicado este libro.

El Autor